

# A LOS JÓVENES OBLATOS

8 Septiembre 2000 - Carta - Roma

*Queridos jóvenes:*

¡Saludos desde Roma en este año del gran Jubileo! Jubileo es un tiempo de renovación. Cada siete o cincuenta años, o en cualquier tiempo que sea, hay un Año santo. El pueblo de Dios se detiene, digamos, a hacer el inventario, a ser más consciente de su dependencia de Dios, de su misión en el mundo y de la necesidad de empezar de nuevo. El gran Jubileo de 2000 está llegando a su término cuando escribo esta carta, y el 1 de enero de 2001 comenzará realmente el Tercer Milenio. ¿Estamos, nosotros oblatos, dispuestos a empezar de nuevo a partir de donde estamos ahora y desde nuestra misión?

Antes de terminar el año 2000, pienso que debo decir unas palabras especialmente a los jóvenes de la Congregación. Son ustedes sobre todo los llamados a recorrer el camino que tenemos que tomar. Echando una ojeada a las cifras, hay ahora unos 900 contando los que están en los cinco primeros años de ministerio y en la formación primera, y el número ha ido creciendo en los tres o cuatro últimos años. Son, por tanto, una fuerza misionera formidable.

Cuando comienzo a escribir estas líneas, estoy pasando unos días de descanso en el lugar de mi noviciado. El ambiente evoca en mí los ideales de mis comienzos como oblatos y me ayuda a ser consciente de los cambios que han tenido lugar desde entonces. Estuve últimamente en el encuentro de Superiores generales de institutos religiosos, que se reúnen dos veces al año. En varias de las sesiones más recientes hemos reflexionado sobre "refundación". La palabra apunta a lo que el Jubileo se propone: un comenzar de nuevo, respondiendo a la pregunta de lo que el Fundador mismo haría hoy ante los desafíos del mundo. La palabra "refundación" no quiere decir que debemos comenzar una congregación diferente; implica, sin embargo, que tenemos que renovar el espíritu de nuestros comienzos en nosotros si queremos tener un impacto en nuestro mundo. Cambia tan rápidamente de jubileo a jubileo nuestro mundo que sin una renovación sería no vamos a ser capaces de ir a su paso.

## **1. Conciencia de una misión que cambia**

El último Capítulo general era sobre la misión. Su mensaje final comienza con una mirada a nuestro mundo actual, "amado por Dios" (EPM, I). A los que más ama Dios es a los pobres con sus múltiples rostros. El número de los materialmente pobres crece dramáticamente. Solamente en el período de 1999 a 2000, el número de los que sobreviven con un dólar al día aumentó de 1.3 a 1.5 millones de personas. Emergen nuevos tipos de pobreza, por la migración, por ejemplo. Por tanto, nuestra misión oblata de anunciar la Buena Noticia a los pobres se hace más urgente que nunca. Éste es uno de los cambios, y muy grande. Pero, ¿qué forma debe tomar nuestra misión en los tiempos actuales?

*Cambios en el Oeste, el Este y el Sur*

Los retos son diferentes según las partes del mundo en que nuestra misión oblata está presente.

Los cambios en el Oeste son evidentes. La religión cristiana perdió ahí mucho de su poder como institución pública. La Iglesia ha pasado a ser minoría. Clero y religiosos son menos respetados en público incluso entre cristianos, y las vocaciones disminuyen. Por otra parte, acontecimientos como la Jornada Mundial de la Juventud en París y Roma, con uno y dos millones de jóvenes participantes respectivamente, muestran que hay apertura al Evangelio. Damos nombres diferentes a la realidad que cambia: secularismo, postmodernismo, fin de la "cristiandad". A partir de estos cambios, hagámonos con valentía la pregunta: ¿Cuál debería ser el modelo futuro de Iglesia en el oeste? Celebro que los oblatos tengan en el 2002 un congreso sobre la misión especialmente en América del norte, con el título Misioneros para la secularidad. El congreso se centrará en la realidad del primer mundo, pero se va a invitar a oblatos expertos de otras partes, al afectarnos a todos los cambios que comenzaron en el oeste.

El Este vivió casi en silencio su martirio bajo el comunismo. Mucho habría aún que decir, ahora que cayó el telón de acero. El libro de un joven oblato ucraniano sobre la persecución religiosa en este sector ha sido un éxito editorial en su país. Estando en contacto con oblatos en los países del este, me doy cuenta de las grandes posibilidades que se abren ahora para el Evangelio, por ejemplo, en el este de Ucrania o en Turkmenistán. Pero la gente del este tiene también que hacer frente a los retos de la secularización y globalización. No estaría mal que las entidades oblatas del este no permaneciesen más tiempo desconocidas. Están ahora mandando numerosos misioneros, pero algunos países del este podrían también recibir a algunos oblatos de otras partes del mundo. Esto ha comenzado en la fundación reciente de Rumanía.

Desde hace algún tiempo, hemos oído que en el Sur hay nuevos planteamientos misioneros, expresados a través de las comunidades eclesiales de base y las teologías de liberación, la religiosidad popular y la inculturación, el diálogo interreligioso y las liturgias. En muchas partes, las comunidades de creyentes son vivas, crecen y son muchas las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. El misterio pascual está presente en nuestras misiones del sur donde los oblatos sufren violencia política y criminal, incluso en situaciones abiertamente de guerra. En tiempos más recientes, los modos de ser cristiano en el Sur están teniendo un influjo creciente en la Iglesia universal. Dentro de pocos años, los católicos de América latina serán en número el 50% de todos los católicos en el mundo. Nuestra liturgia se transformará cada vez más por expresiones multiculturales, discutiremos el pluricentrismo de la Iglesia, dialogaremos más a fondo con las religiones a las que pertenecen dos terceras partes de la humanidad.

#### *Dos consecuencias del cambio*

Los misioneros han llevado siempre con ellos cierto modelo de la Iglesia y de misión a los sectores fuera de la vieja cristiandad. Desde la época de la fundación de los oblatos, las Iglesias en muchos países y culturas se han formado según el modelo del Oeste. Que el norte sea el que da todo y el sur el que recibe no es ya el caso.[1]

#### *La necesidad de encontrar nuevos recursos*

Entre los oblatos, cada vez hay menos personal que va de los países occidentales a las otras Iglesias. El Este manda ahora más misioneros, y lo mismo hacen las provincias oblatas del Sur. También saldrá cada vez menos material y recursos económicos de la vieja cristiandad, y nuestros ecónomos nos advierten que podría haber en esto un cambio radical en cinco a diez años. Tanto en los sectores de personal como de finanzas, los cambios en la misión afectan y desafían a nuestra vida como oblatos. Estoy siempre contento si veo en ustedes, los oblatos más jóvenes, una actitud de sencillez y modestia ante la nueva situación misionera. Incluso en nuestras necesidades materiales tendremos que depender cada vez más de la cooperación de la gente del lugar, del laicado. Son, en Cristo, nuestros hermanos y hermanas y madre (Mc 3, 34) y no nos abandonarán. Debo decir también que me preocuparía al ver actitudes como si nuestro modelo para el futuro fuera un 'cristianismo' poderoso.

#### *La llamada a la misión "a la inversa"*

Jóvenes oblatos en el Sur me preguntan bastante a menudo: pero ¿qué está pasando en el Oeste? ¿Por qué hay allí tan pocas vocaciones religiosas? La conversación que sigue les hace bastante a menudo caer en la cuenta de que el Oeste podría necesitar ayuda. En este terreno, también, el ocaso de la 'cristiandad' occidental nos afecta a todos. Las fuerzas vivas de las Iglesias más jóvenes tendrán que reforzar el número que disminuye en las más antiguas. Ellas saben ya lo que significa tener pocos sacerdotes, pocos medios, vivir en situación de minoría y de este modo pueden contribuir valiéndose de esta experiencia. Por otra parte, en el Este y en el Sur, están surgiendo nuevos modelos de Iglesia y de discipulado, y pueden significar algo positivo para todos. ¿Está dispuesto el Oeste a recibir oblatos misioneros de otras partes? Cuando el consejo general tuvo en mayo su sesión conjunta con los superiores mayores de Europa, prestamos mucha atención a las necesidades de Europa conforme se expresaban. Algunos participantes del hemisferio sur preguntaron: ¿Nos han pedido ayuda alguna vez? Oigamos esta nueva llamada que nos llega a través del cambio de modelos misioneros.

*¿Qué tipo de Iglesia tenemos que construir?*

Cada continente, cada país, es tan diferente, y, como oblatos, debemos responder a las necesidades locales de los pobres. Cuando viajo, sin embargo, me doy cuenta de que hay algunas realidades que nos son comunes. El Capítulo señaló algunas cosas que nos conciernen a todos. Habló, por ejemplo, de interdependencia y globalización, de diálogo y evangelización integral, de jugarse por el Evangelio y del diálogo interreligioso. De modo que nos es común lo siguiente: ¿Cómo anunciar el Reino y su justicia? ¿Qué lenguaje utilizar en una sociedad educada y transformada por los medios de comunicación? ¿Qué Iglesia debe construirse en el tiempo presente al servicio del Reino y como un signo de su presencia?

El nuevo modelo de la Iglesia debe configurarse aún. Algunos fundamentos del nuevo edificio de la Iglesia son ya visibles y podemos construir sobre ellos. El Sínodo de África de 1992 decía que la Iglesia que hemos de construir será como una gran familia. Los documentos recientes del Vaticano hablan de la comunión y la variedad de carismas que tienen que caracterizar a la Iglesia del futuro. Será una gran comunidad donde se reconocen los diferentes dones del Espíritu y la vida es alentada según los diferentes carismas por los pastores. Capacitará a las personas para su misión en el mundo del siglo XXI, que es amado por Dios.

En esta Iglesia renovada, ¿cuál puede ser nuestra contribución específica como oblatos? El último Capítulo general puede haber indicado el camino para una respuesta. Decía, después de su reflexión sobre nuestra misión: "La tarea misionera ante nosotros en el momento de atravesar el umbral de un nuevo milenio... es una tarea que nos remite a nosotros mismos, a lo que somos... ¡Ojalá comprendamos lo que somos!, escribía Eugenio de Mazenod (cf. EPM, nº 23). Reflexionemos, por tanto, no sólo sobre los cambios en el campo de la misión. Tal vez hay aún un reto más urgente al que hay que responder: el reto de llegar a ser verdaderamente lo que somos. Nuestro impacto misionero depende de cuánto somos conscientes de nuestra llamada, de nuestra identidad.

## **2. Nuestra llamada como Oblatos**

Por tanto, ¿cómo podemos nosotros oblatos definirnos dentro de la comunión de fuerzas espirituales y agrupaciones que constituyen la Iglesia del nuevo siglo? En una Iglesia entendida como comunión, necesitamos ser conscientes de nuestra específica identidad carismática como religiosos y como misioneros. Cada grupo particular tiene que seguir su llamada específica para encontrarse con Cristo y contribuir a la edificación de la Iglesia. Si cada elemento fuera exactamente lo mismo, la nueva edificación de la Iglesia fracasaría, o, con otra imagen, el cuerpo de Cristo carecería de algunos órganos vitales.

### *Llamados como misioneros y religiosos*

Como oblatos hemos sido fundados para un fin específico para el que había gran necesidad allá por 1816 en Francia meridional. El fundador percibió esta llamada como procedente del Espíritu y nos llevó a vivir de un modo determinado para cumplir esta misión. La Iglesia reconoció la nueva familia bajo una Regla distintiva. El año 2001 hará 175 años que las Constituciones y Reglas de los Misioneros Oblatos de María Inmaculada fueron aprobadas. Tenemos derecho a existir sólo bajo esta Regla, según nuestra llamada como misioneros y religiosos. Siempre me preocupa un poco cuando, al preguntar a un joven candidato: ¿por qué quieres ser oblatos?, recibo la respuesta: porque quiero ser sacerdote. Probablemente no quiere decir esto literalmente, pero debe haber algo más que querer ser sacerdote. ¿Es consciente de que será enviado a los grupos marginales, a las misiones difíciles, incluso fuera de su propio país? ¿Reconoce también que somos, como lo exige nuestra misión (C.12), una sociedad de religiosos? ¿Consideró en algo la vocación de un Hermano? Un grupo de oblatos que nos hace ser conscientes de nuestra condición de religiosos son los Hermanos. El Capítulo les ha dedicado atención especial. Seamos conscientes de un modo nuevo de nuestra identidad como misioneros y religiosos. Hasta los sociólogos nos dicen que las minorías (como nuestra congregación o la Iglesia) sacan mejor partido si manifiestan claramente su identidad, negándose a estar simplemente integradas en la cultura dominante. ¿Por qué, fundaciones nuevas, como la de Madre Teresa de Calcuta, son tan florecientes? Porque todo el mundo comprende que debe haber una respuesta a la gente que muere en la calle. La sociedad pide a gritos ayuda en este punto. No nos asuste ser específicamente oblatos, como Eugenio en Aix.

Refundemos este grupo de religiosos misioneros en el contexto de la aldea global de hoy, oyendo y respondiendo al grito de los pobres.

#### *Viviendo en comunidad y trabajando como equipo*

"¡Ojalá comprendamos lo que somos!". Una parte importante de nuestra identidad es vivir en comunidad y trabajar como equipo. Deseo verdaderamente que los jóvenes oblatos nos impulsen en esta dirección y percibo que hay por ahí un deseo de vida de comunidad. Cito lo que los jóvenes oblatos decían antes del último Capítulo: "Es necesario que la comunidad sea verdaderamente un cuerpo apostólico: nuestra vida y nuestro trabajo en equipo pueden ser un signo profético que desafíe al individualismo reinante en el mundo de hoy".[2] Cito también una carta que el consejo general recibió y estudió al comienzo de este año de tres oblatos, dos de ellos en estudios de licencia: "Pensamos en comunidades locales, internacionalmente constituidas, de cinco personas dedicadas a un compromiso misionero común e intenso con los materialmente pobres en un sector determinado... Puesto que nuestro ministerio apostólico es participación en la misión de Cristo, nos consagraríamos a una vida de oración regular e intensa. ...Nos comprometeríamos a una meditación diaria prolongada... Un día a la semana estaría reservado a la oración y reflexión, así como a la expansión comunitaria".

Vita consecrata nos recuerda que como religiosos somos "expertos en comunión" (cf. VC., nº 46) y el Santo Padre pasa a decir en el mismo documento: "La Iglesia encomienda a las comunidades de vida consagrada la particular tarea de fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines..." (VC., nº 51). Aquí entran en escena las diferentes Asociaciones oblatas de laicos. Comparten nuestro carisma y a veces nos despiertan preguntándonos quiénes somos. Llegan también a fomentar este espíritu oblato de familia, de comunión "en la comunidad eclesial, e incluso más allá de sus confines". Como hijos e hijas de san Eugenio, hemos heredado un amor especial por la Iglesia. ¿Cómo podemos juntos, como comunidad, llegar a ser expertos, incluso más cualificados, en comunión para la Iglesia y el mundo?

#### *Internacionalidad*

Ustedes, los 900 jóvenes oblatos a quienes se dirige esta carta en primer lugar, vienen de unos 50 países. Dos terceras partes pertenecen a las Regiones de África, Asia y América latina; la tercera restante está por igual dividida entre el Este y Oeste. Estos datos significan que la Congregación ha experimentado un gran cambio, dado que de la parte de más edad, que son 3.770, el 70% viene del Oeste. En el futuro corresponderá al hemisferio sur y al Este enviar la mayor parte de los misioneros. ¿Están ustedes dispuestos a ser enviados ad extra, ad gentes? Esto es lo que muchos jóvenes oblatos piden ahora como primera obediencia, y lo considero normal para nosotros. De la antigua generación un 30% trabaja en un país diferente del suyo; entre ustedes, los miembros más jóvenes, hemos llegado solamente a un 20% hasta ahora. Consideraría incluso normal para una congregación misionera como la nuestra, si casi cada escolástico o hermano pasase al menos un año en el extranjero durante su período de formación, una práctica que han introducido ahora algunas provincias. Esto podría hacernos conscientes de que como misioneros tenemos que salir de nosotros mismos, ir a las casas de los son culturalmente diferentes a aprender a escucharlos y a compartir nuestra fe con ellos en sus lenguajes.

### **3. Concluyendo: pasos a corto plazo**

Mirando a nuestra misión en un mundo que cambia, conscientes de nuestra identidad misionera, ¿cómo podemos comenzar de nuevo a principios del nuevo milenio, como sugiere el Jubileo? Propongo a su consideración dos campos concretos y un proyecto.

#### *Realicemos la misión juntos*

Un medio para renovar nuestra misión es emprender continuamente iniciativas específicamente misioneras, incluso pequeñas. Según el espíritu de nuestro Fundador debemos hacerlo juntos.[3] En la formación primera, conocer a los pobres más de cerca, compartir nuestra vida y nuestra fe con ellos, y luego llevar esta experiencia a nuestras oraciones y estudios, es un modo excelente de estudiar teología (cf. EPM, nº 38). Para los que están en sus primeros años de ministerio, las tareas misioneras especiales, por ejemplo, con la

juventud, podrían ayudar a descubrir nuevos caminos. Si los jóvenes oblatos, durante sus cinco primeros años de ministerio, se encuentran regularmente, podrán ayudarse humana y espiritualmente (cf. C. 69).[4] Si juntos y en diálogo con sus superiores desarrollan algunas iniciativas misioneras, incluso temporales, crearán pronto una nueva dinámica en sus provincias y aún más allá.

#### *Construyamos la comunidad*

Un asunto muy concreto es la vida de comunidad después de la formación primera. Durante una reciente visita a varias provincias tuve la impresión de que las comunidades de distrito funcionaban bastante bien. Pero no podría decir lo mismo de las pequeñas comunidades locales que visité. El estilo era básicamente que los dos o tres oblatos que vivían en casa tenían Laudés en común y comían juntos. Lo demás, cantidad de actividades. Oí cosas parecidas con respecto a lugares donde hay comunidades más numerosas. Los oblatos más jóvenes parecen necesitar y esperar algo más que un mínimo, es decir, cosas como compartir la fe, oración silenciosa, reflexión continua sobre la misión y la planificación en común, así como más tiempo de expansión juntos. Pero los jóvenes no son siempre tan francos en esto como en la carta citada anteriormente. Echando un vistazo a la Congregación, encuentro que la vida de cada día en las comunidades locales está entre los desafíos más importantes que hemos de afrontar hoy. Hablé de esto en varias ocasiones y nadie me llevó nunca la contraria. Para dar más vida a nuestras comunidades, debemos todos ser constructores activos, incluso, y hasta de un modo especial, los oblatos más jóvenes.

#### **4. Un proyecto para toda la Congregación**

Les escribo esta carta en el momento en que el Gobierno central está lanzando un proyecto importante que quiere implicar a toda la Congregación y que debería llevarnos al próximo Capítulo de 2004. Nos lo sugirió la carta del Capítulo en estos términos: "Evangelizar exige una evaluación constante de nuestras prácticas misioneras. Tomemos tiempo... para evaluar y discernir..." (EPM, nº19). "Nos comprometemos... a proseguir la revisión de nuestros compromisos misioneros a la luz de nuestro carisma" (EPM, nº 41). El consejo general sintió que esto es exactamente el nuevo comienzo que el milenio nos sugiere. Mientras tanto, hemos hablado de este proyecto con los provinciales, trabajado en él y le hemos dado un nombre provisional: Misión oblata a discernimiento – Abrir nuevos cauces a la esperanza. Pensamos proponer más o menos el mismo esquema general a todas nuestras 75 provincias, delegaciones y misiones, con amplio margen para tener en cuenta la situación local. Encomendamos esta importante tarea al Espíritu Santo, y a ustedes, queridos jóvenes oblatos. ¡Ojalá nuestras misiones oblatas correspondan plenamente a la llamada de Dios en el momento en que entramos en el siglo XXI! Juntos se nos envía a evangelizar a los pobres.

---

[1] Estadísticamente, en todo el mundo, se están enviando ahora más misioneros de las Iglesias no occidentales que de las tradicionales bases misioneras del Occidente (cf. Misión Frontiers, junio 2000, pág. 23).

[2] Jóvenes oblatos en el ministerio y en formación (Documento de trabajo del Capítulo), 1998, Doc. OMI, Nº 223, nº 3).

[3] Véase artículo del P. B. Dullier "La comunidad para san Eugenio de Mazenod", en Documentación OMI, Nos. 230 y 231.

[4] C. 69: "La formación permanente abarca todos los aspectos de la vida personal del oblato. Renueva y desarrolla su vida espiritual y sus recursos interiores, favorece el crecimiento de su madurez emocional y afectiva y perfecciona su habilidad pastoral. En todas las etapas de su desarrollo, le ayuda a verificar cómo se realiza la unidad entre su vida y su misión.